

Territorio y ambiente. Familias crianceras del Área Natural Protegida Tromen (Neuquén)

Eje temático: 2

Ejarque, Mercedes¹; Lammel, Sofía²; Pasetto, Florencia³; Preda, Graciela¹.

⁽¹⁾ INTA; ⁽²⁾ INTA/CONICET; ⁽³⁾ Áreas Naturales Protegidas de la Provincia de Neuquén

ejarque.mercedes@inta.gob.ar; lammel.sofia@inta.gob.ar; florapasetto@gmail.com; preda.graciela@inta.gob.ar

Introducción

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, sus siglas en inglés), las áreas protegidas son aquellas que, mediante marcos legales e instrumentos de gestión, se destinan a la protección y mantenimiento de la diversidad biológica y a los recursos culturales a ella asociada (Borrini-Feyerabend, Kothari y Oviedo, 2004). En América Latina, Goldberg et al. (2016) afirman que las áreas protegidas se encuentran amenazadas por factores externos, como aquellos asociados al cambio climático, la presión por el uso de la naturaleza y el desarrollo de infraestructura; y factores internos, como falta de planificación, y de apoyo político y económico, mediante la provisión de recursos financieros y capacidades institucionales.

En Argentina, según datos de 2006, hay 360 áreas protegidas, incluyendo aquellas que están a cargo de la Administración de Parques Nacionales, de otros organismos públicos de diferentes niveles del Estado y de algunas organizaciones sin fines de lucro. Abarcan casi 19 millones de hectáreas (6,78%) del territorio nacional, principalmente (78%) de tipo “protección parcial”, donde se permite la presencia de población y el uso de la naturaleza para ganadería, uso forestal y caza (Burkart, 2006).

Diversas investigaciones analizan la problemática de las áreas protegidas a partir de los enfoques sobre el territorio, especialmente aquellos que lo entiende como aquel determinado a partir de relaciones de poder, donde puede existir tanto una efectiva como una pretensión de control. Este modo de territorialidad que se establece se plantea no sólo en términos de la localización del lugar a controlar, sino a través de prácticas como los procesos de gestión,

específicamente los planes de manejo (Santos, 2009), y de los modos de apropiación simbólicos, como cambios en las representaciones mediante las que las comunidades establecen su vínculo con el espacio y a través de normativas legales (Azuela y Mussetta, 2009).

Alimonda (2011) recuerda que el Estado es un “gran distribuidor” dentro de los procesos de apropiación de la naturaleza, delineando las *macropolíticas* de gestión ambiental en sus territorios. En las áreas naturales protegidas, esta intervención ha servido para definir las actividades permitidas y prohibidas en diferentes espacios, aunque ha tomado diferentes formas a lo largo de la historia y en los lugares¹. Goldberg et al. (2016) sostienen que la evolución de las áreas protegidas depende de las agendas político-económicas, siendo que la insuficiencia de medios financieros y capacidades institucionales y humanas limitan la gestión y generan que las ANP se constituyan en solo instrumentos legales sin que puedan aplicarse en la realidad. Santos (2009; 2010), analizando un área protegida uruguaya, considera que las formas de gestión del área tienen impactos directos en el área de amortiguación e indirectos en otras cercanas. Por ello, siguiendo a Caruso (2015), es necesario que las áreas se consideren no sólo en función de sus límites y a los procesos ecológicos, sino a partir de los procesos sociales y económicos que a ellas están vinculados. En la Patagonia Norte, los estudios de ANP se han centrado en los parques nacionales y su conformación histórica, identificando los diferentes períodos y objetivos que hubo de creación. Las primeras se crearon a inicios del siglo XX, con objetivos ligados a la protección de paisajes “naturales”, la conformación y protección de los territorios, la configuración de una identidad colectiva y la delimitación de “pobladores elegidos” (Fortunato, 2005; Navarro Floria, 2008; Nuñez, 2008; Núñez, Matossian y Vejsbjerg, 2012). Se basaron en la corriente preservacionista que creó los primeros parques nacionales en Estados Unidos (Scarzanella, 2002), ligados a la belleza escénica, el turismo y la recreación (Nuñez, Matossian y Vejsbjerg, 2012). En una segunda etapa, que comenzó en los años 80’s, esta visión fue reemplazada por otro paradigma basado en el uso sustentable de especies y ecosistemas. Desde este paradigma, el gobierno de las ANP tenía como objetivo definir el tipo de actividades habilitadas, tanto en relación a la población como a la

¹ Figueroa y Durand (2015) realizan una evolución general de los modos de gestión que partió del predominio de formas centralizadas por el Estado, atravesando la participación y finalizando con modalidades de gobernanza donde se produce una descentralización de la autoridad a partir de la participación de otros actores. En estos últimos hay también heterogeneidades, desde casos donde se da solamente en un plano instrumental o normativo, con una serie de actores interesados en la gestión, hasta aquellos más incluyentes y con mayor peso en las decisiones políticas.

naturaleza que busca ser conservada (Santos, 2009). Sin embargo, Núñez, Matossian y Vejsbjerg (2012) sostienen que estos tuvieron menos relevancia en la política regional y han sido menos estudiadas en la zona.

Esta investigación se concentró en un área de este segundo período, de nivel provincial: el ANP El Tromen. En este trabajo se busca reconstruir las trayectorias de las familias crianceras que producen en dicha área y analizar los problemas ambientales que identifican y las prácticas o soluciones que proponen para evitarlos o mitigar sus efectos. Para ello, se trabajó principalmente con 15 entrevistas realizadas a familias crianceras entre 2018 y 2019. Complementariamente se utilizará información proveniente principalmente de fuentes secundarias, documentos oficiales (legislación, planes de manejos, informes y relevamientos técnicos, entre otros) y entrevistas a informantes clave realizadas en el año 2018.²

Algunas características del ANP El Tromen

En la provincia del Neuquén existen cuatro ANP de jurisdicción nacional y once provinciales. Estas quince áreas abarcan una superficie de 1.223.337 hectáreas (13% del total provincial), de las cuales 914.410 (74,7%) corresponden a áreas nacionales y 308.927 (25,3%) a áreas provinciales. Las áreas provinciales se encuentran bajo el Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas, que se institucionalizó con la Ley N° 2594, sancionada en junio de 2008 pero que luego no se reglamentó.

El Área Natural Protegida El Tromen se localiza en el norte de la provincia de Neuquén, principalmente en el departamento Chos Malal y un pequeño sector al oeste en Pehuenches. Está situado a 38 km. al noreste de la ciudad de Chos Malal y se accede transitando por las Rutas Nacional 40 y Provinciales 2 y 37. Posee una superficie de 30.000 hectáreas (has.), encima de los 1600 mts sobre el nivel del mar. El Parque incluye un volcán homónimo y el cerro Huaille y es el origen de diversas fuentes de agua. La Laguna Tromen y el bañado Los Barros son los humedales más importantes, con gran diversidad de aves (Vázquez, 2015). Del bañado se desprende el río Chapúa, del cual se abastecen de agua los crianceros del parque.³

²La investigación es parte de un convenio de trabajo conjunto entre el IPAF-Región Patagonia (INTA) y la Dirección Provincial de Áreas Naturales Protegidas de Neuquén que se propone abordar las principales problemáticas socio-económicas de los crianceros trashumantes que habitan el Área Natural Protegida El Tromen.

³ El clima es frío (13° de temperatura media), con amplitud térmica anual y diaria, y precipitaciones de alrededor de 350 mm anuales. La vegetación es de tipo arbustiva y herbácea, destacándose el colimamil (*Adesmia pinnifolia*), un arbusto que

Fue creado por Decreto N° 1954 del 15 de Octubre de 1971, con categoría II de IUCN que implica que es un área manejada principalmente para la conservación de ecosistemas y con fines de recreación. Así se establecieron zonas de conservación estricta: de recuperación; de uso público intensivo y extensivo (ligadas a las actividades turísticas y de recreación) y de aprovechamiento de los recursos naturales, donde se habilita la producción agropecuaria. Como se observa, se contempla el uso del ANP en el verano por turistas para actividades como el aviturismo (de creciente importancia a partir de la denominación como sitio AICA), el trekking y montañismo.

En 2006, parte del área fue reconocida como el Sitio n° 1626 de RAMSAR, que promueve la conservación y el uso “racional” de los humedales, por ser el único en el que habita la lagartija del Tromen y la importante función de sus humedales para la reproducción y supervivencia de aves migratorias. El mismo año también fue declarado un sitio AICA (Área Importante para la Conservación de Aves) determinado por Birdlife International y la ONG Aves Argentina, buscando proteger especialmente tres especies que según su categorización se encuentran amenazadas a nivel mundial: el flamenco austral (*Phoenicopus chilensis*), el cóndor andino (*Vultur gryphus*) y el pato de anteojos (*Specularus specularis*) (Vázquez, 2015), 15 especies endémicas de Patagonia y 10 de los Andes Australes (Di Giacomo, Coconier y Veiga, 2007)

Trayectorias socio-productivas en el área de estudio

En el ANP El Tromen habitan y producen productores ganaderos, llamados “crianceros”, denominación local que alude a la actividad de cría de animales asociada a la práctica del arreo. Si bien estos productores pueden diferenciarse en cuanto a la cantidad de recursos productivos, la proporción de trabajo familiar y el umbral de capitalización, predominan aquellos con rasgos campesinos, que se basan fundamentalmente en la relación tierra-ganado-trabajo familiar (Bendini, Tsakoumagkos y Destefano, 1993; Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2004).

La cría de animales se realiza a través de la trashumancia, práctica ganadera que consiste en el movimiento cíclico y funcional de los animales y cuya periodicidad está regulada por el

conforma pequeños bosques y que puede alcanzar los dos metros de altura. En cuanto a la fauna se destacan el puma (*Puma Concolor*), el zorro gris (*Pseudalopex griseus*), el tuco tuco (*Ctenomys mendocinus*), el cuis (*Microcavia australis*) y la lagartija del Tromen (*Liolaemus punmahuida*) (Vázquez, 2015).

relieve, el clima y la receptividad de los campos, lo que implica cambios temporales de asentamiento en distintos momentos del año, seguido por una situación de retorno que da comienzo a un nuevo ciclo (Bendini, Tsakoumagkos y Nogues, 2004). En líneas generales, se destacan dos momentos estacionales de asentamiento: la invernada y la veranada.

El ANP es lugar de veranada de 30 familias crianceras que se distribuyen en diferentes zonas: siete en Los Barros y Arroyo Chapúa, cuatro en el Cerro Huaille, seis en Laguna Tromen, cuatro en el Paraje Los Ranchos y nueve en el Paraje Arroyo Blanco. Las familias parten hacia la veranada en noviembre- diciembre, retornando a los puestos de invernada en marzo- abril. Se trata de una “trashumancia corta” ya que la distancia que media ambos campos no son extensas en comparación a otras áreas del norte neuquino. El traslado de un campo a otro se realiza mediante caballo, aunque en algunos casos se trasladan en camioneta, lo cual reduce las horas del arreo. Si bien su duración es variable, el arreo a caballo generalmente no dura más que medio día, presentándose dos casos extremos de larga duración (1 ½ día y 4 días).

En los puestos de veranada disponen de una vivienda, un corral de encierro y en algunos casos un pequeño galpón. La construcción tradicional, que es propia de este parque, se realiza en base a piedras volcánicas.

La trayectoria de estas familias en el lugar se remonta al período previo a la conformación del ANP, existiendo continuidad en la ocupación y producción de los mismos campos que ocupaban y producían sus antepasados (bisabuelos, abuelos, padres y/o tíos). Desde el relato de los crianceros se evidencia la larga trayectoria familiar (“de toda la vida”) tanto en la ocupación de los campos, donde muchos han nacido y se han criado, como en la dedicación a la cría de animales. Características que los definen como agentes sociales profundamente enraizados en su territorio y que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley, 2010).

“Hace 28 años que estamos acá. Me habían dicho que era propiedad, pero yo dije: ‘propiedad no puede ser, eso es de parques’. Ya no nos sacaron ya, vamos a vivir ahí hasta que Dios quiera llevarnos” (Productor, Arroyo Blanco, 2018)

“Eso tiene más de cien años [...] Mi abuela veranaba ahí, después quedó mi viejo, y después quedamos nosotros” (Productor, Los Barros, 2018)

“Somos crianceros y hemos de morir acá en la tierra” (Productor, Arroyo Blanco, 2018)

Los agentes se valen de la experiencia acumulada en su historia productiva para idear formas de afrontar los problemas, “[...] producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce, pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia” (Bourdieu, 1991: 94). En el caso de estudio tanto las mujeres como los varones tienen el conocimiento acerca de las tareas vinculadas a la cría del ganado, a partir de la transmisión del saber acumulado de generación en generación.

“Bueno, yo soy criado y nacido acá, tanto como acá, en la invernada [...] Y sí, cuando ya crecimos, ya de chicos, trabajar toda una vida con los animales” (Productor, Arroyo Blanco, 2018)

“Toda la vida, desde que vine a este mundo, fui capaz de atarme los pantalones como quien dice, lo único que hice fue andar a caballo y criar animales” (Productor, Paraje Cajón de la cabra, 2018)

En este sentido, se analizan las relaciones que las familias crianceras establecen con los medios de producción que disponen y con la naturaleza, como recurso fundamental que orienta sus prácticas productivas (Meillassoux, 1987).

Habitualmente, inician la actividad productiva a partir de los primeros animales recibidos por herencia familiar. Todos poseen ganado mixto, predominantemente caprino, siendo la composición total de 260 cabras, 57 ovejas, 13 vacas y 13 caballos en promedio por unidad doméstica. Estos últimos se utilizan como medio de transporte personal y para el arreo. También tienen mulas para el acarreo de víveres y herramientas; gallinas y/o pavos para autoconsumo.

Si bien en varios relatos se menciona la dedicación en el pasado a la agricultura (trigo, maíz, habas, arvejas, entre otros), en la actualidad únicamente desarrollan la horticultura -y no en todos los casos-, siendo los cultivos más comunes acelga, ajo, papa, perejil, tomate, zapallo, porotos, cebolla. Generalmente, esta actividad está destinada al autoconsumo y es realizada por las mujeres en los campos de invernada, debido a que allí hay mayor permanencia de los miembros de las familias.

Los crianceros no poseen título de propiedad sino que producen sobre tierras fiscales⁴ y deben tramitar permisos de pastaje en la Dirección Provincial de Tierras (DPT), donde se

⁴ Particularmente, en el norte neuquino no se observó un proceso intenso de apropiación privada de las tierras. Ello se debió a diferentes motivos, generalmente relacionados a la menor aptitud productiva para la ganadería o la agricultura a pequeña escala. Por lo tanto, gran porcentaje de tierras fiscales se mantuvieron habitadas por ocupantes sin títulos, los llamados “fiscaleros” (Blanco, 2007).

establece además la delimitación de la superficie que le corresponde a cada una. Pese a no poseer el título legal de propiedad, los entrevistados consideran a la tierra como propia debido a que el derecho de ocupación se transmite generacionalmente.

Shanin sostiene que el trabajo productivo en las unidades campesinas consiste en una multiplicidad de tareas interrelacionadas con un nivel de especialización relativamente bajo, donde las destrezas se definen en términos de experiencia transferida de generación en generación. Es decir, “[...] el joven aprende su trabajo siguiendo a su padre y ayudándolo. Este procedimiento de socialización refuerza los lazos familiares y realza el carácter tradicional de la agricultura campesina” (1976: 19). El trabajo en estas unidades está estrechamente vinculado a la composición familiar en cuanto a sexo y edad de sus miembros (Preda, et al. 2018).

En relación a ello, y como se mencionó anteriormente, todos los miembros detentan el saber hacer de las tareas vinculadas al cuidado de los animales, tal como se manifiesta en los siguientes relatos.

"Y si porque como tenemos ovejas, las traemos en el tiempo de parición, cuando ya van a tener cría, entonces yo ahí ayudo a ir a moverlas, a sacarlas, a llevarlas [...] Ellos se van a ver los chivos para allá entonces yo me quedo. Entre todos nos alentamos" (Productora, Los Barros, 2018)

"Yo a la par sí, porque hay que hacer esto, porque si no hay que estar el esposo que trabaja solo y la mujer viste se queda en la casa, entonces la mano hay que darla. Nosotros trabajamos juntos, el año pasado me ha tocado la parición sola, porque a los chivos los echaba las malezas, llegaba con los chivos aquí, yo se los entregaba a las chivas. Y gracias a Dios vino bien, tuve buena crianza" (Productora, Arroyo Blanco, 2018)

En cuanto a la organización al interior de la familia se visualiza una división sexual del trabajo. Por un lado, los hombres tienen a su cargo el arreo y la permanencia en los puestos de la veranada, mientras que las mujeres las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y la permanencia continua en la invernada. Al permanecer durante la mayor parte del año en la invernada, son ellas quienes se dedican a la realización y el cuidado de la huerta, la elaboración de quesos y tejidos artesanales en algunos casos.

"Mi hijo va, mi yerno, el puestero, y cada tanto vamos nosotros, porque por ahí ellos se vienen y nosotros vamos a estar unos días allá para que vengan ellos" (Productora, Arroyo Blanco, 2018)

En relación al arreo, los relatos son coincidentes en que en el pasado todos los miembros de la familia se trasladaban a la veranada, práctica que se modificó en la actualidad, ya que la mujeres y el resto de los miembros eventualmente realizan visitas y participan del traslado de animales. El cambio encuentra diversas explicaciones, entre las que podemos mencionar el mayor nivel de escolarización de los hijos⁵, mejora en las condiciones de hábitat en los puestos de invernada y la ocupación de las mujeres en trabajos fuera del predio (en algunos casos).

Para la realización de algunas tareas específicas se reconoce la ocupación de trabajadores por fuera del ámbito familiar, aunque en ningún caso hay contratación de asalariados permanentes.

"Bueno, algunos muchachos me ayudan para arriar ¿vivo? [...] son changueritos nomás. Peones no, no está para tener peón [...] un vecino me ayuda después le pago el día al muchacho" (Florentino, Paraje Arroyo Blanco, 2018)

Asimismo, se reconocen vínculos de cooperación entre vecinos, que funcionan como marcos de contención y ayuda en la realización de ciertas actividades, tales como el acompañamiento en el arreo, el cuidado temporario de los animales en la veranada en momentos de ausencia del productor.

"Como son siempre los mismos vecinos, siempre nos cuidamos unos con otros" (Productor, Vega del Rodeo, 2018)

Por otra parte, una actividad frecuente en varias de las familias entrevistadas es la realización de artesanías; en cuero (lazos, trenzas, bozales, cabestro, cinchas, látigos) en el caso de los hombres, y tejido artesanal (telar, dos agujas, crochet) las mujeres. En todos los casos es básicamente para consumo familiar y ocasionalmente para la venta (vecinos, cooperativa campesina, tiendas locales).

Problemas ambientales: interpretaciones y prácticas de los crianceros

En las últimas décadas, la cuestión ambiental dejó de ser considerada sólo a partir de su base biofísica para entenderla desde las mutuas influencias y condicionamientos que se producen

⁵ La mayoría de los jefes y jefas del hogar tienen un bajo nivel educativo (nunca han asistido a la escuela o no terminaron el nivel primario), situación que se está revirtiendo en las nuevas generaciones que acceden al nivel primario y secundario.

en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza (Reboratti, 2000). Desde los estudios sociales sobre el ambiente, se ha propuesto indagar acerca de los procesos de apropiación y de definición de la naturaleza por parte de diferentes agentes sociales (Martín García, 2010; Martínez Alier, 2004). Así se ligan con los estudios territoriales que buscan comprender los modos en que los espacios y los lugares adquieren significados, son vividos y percibidos a través de las prácticas de los agentes sociales.

En este marco, como sostienen diversos investigadores del campo de la Ecología Política, la sociología y la antropología ambiental, los problemas ambientales no son sólo producto de cambios ecológicos sino que son objeto de un proceso de construcción social. Siguiendo a Lezama, “los problemas ambientales no deben tanto su existencia a la magnitud, gravedad o a su simple existencia física, sino a la forma en que la sociedad, los grupos sociales y los individuos le asignan un significado, un valor y una connotación que los hace objeto de su preocupación” (2004: 20). La construcción de un problema ambiental implica instancias de definición de aquello que va a ser definido como un problema, donde intervienen ideas sobre cómo se construye la realidad y se ponen en juego interpretaciones acerca del desarrollo social en que se inscriben (Hajer, 1995). El punto de partida para el análisis social de los problemas ambientales desde el enfoque de la Ecología Política Latinoamericana radica en considerar que la “naturaleza” o sus “recursos” son percibidos y valorados de manera diferencial por cada uno de los actores (Martínez Alier, 2001), según su relación con la base material y su posición en la estructura y organización social. Alvarado Merino (2008) agrega que no siempre hay una elaboración causal de esos problemas ambientales por parte de los sujetos a ellos vinculados, sino que a veces, simplemente se hacen visibles y se constituyen en riesgos que ponen en juego sus medios de vida y los de las generaciones futuras.

En este trabajo no se profundizará en los procesos de selección de los problemas, sino en cómo, a partir de su definición y de regulaciones identificadas en la relación sociedad-naturaleza como producto de ser un área natural protegida provincial, se condicionan o transforman las prácticas de los veranadores. Según las entrevistas realizadas, los crianceros del Tromen identifican tres problemas ambientales prioritarios: la sequía, los depredadores y las dificultades para la adquisición de leña.

La sequía

Las sequías son episodios recurrentes en las tierras secas de la Patagonia, ligado a su clima árido o semiárido, y que se producen cuando las precipitaciones son menores a las registradas históricamente. Su importancia ha motivado su análisis en otros puntos de la región (Andrade, 2005; Bendini, Tsakoumagkos, Pescio y Nogués, 1993; Ejarque, 2015).

Al igual que en esos lugares, la sequía es uno de los problemas más enunciados por los veranadores del Tromen.⁶ Se asigna a la reducción de las lluvias y, en menor medida a las nevadas, la desaparición de vertientes (“se secaron”) y la variación en las temperaturas. A diferencia de episodios anteriores, en algunos casos se menciona una mayor intensidad del episodio porque generó la disminución o el secado de las lagunas⁷.

“ya son menos la lluvia, menos nieve también. La nieve ya sí, se nota mucho. Quizás este año ha nevado un poquito más pero a comparación de cuando yo llegué...”
(Productor, Arroyo Blanco, 2018)

“Productora: Antes tenían mallines, ahora no queda nada.

Productor: Antes cuando íbamos a la abuelita nosotros, enfrente de la casa donde teníamos el vertiente pero después se secó el agua y no...se secó todo.

Productora: Imagínese nosotros la vertiente grandísima que teníamos en la veranada. Había mucha agua, se secó completa.

Productor: Pero yo creo que fue el temblor ahí cambió mucho” (Los Barros, 2018)

La sequía genera la disminución de forraje y agua para los animales. Algunos han afirmado que ya no tienen una “buena veranada”. Esta situación impacta negativamente en la condición corporal del ganado (“disminuye el engorde”, “enflaquecen”), dejándolos debilitados para el invierno. Con menor frecuencia se mencionan que también la ausencia de agua para el consumo humano en algunos de los puestos de veranada y la disminución de aves en las lagunas. Sin embargo, es importante considerar que estos efectos no son interpretados de la misma manera entre todos los entrevistados, inclusive algunos mencionan que no los afecta pero saben que en otras zonas del ANP, crianceros se ven perjudicados.

⁶ “El factor clima es el elemento en torno al cual giran casi todas las explicaciones que los productores dan a la situación actual. La mayoría coincide en adjudicarle gran influencia en el desencadenamiento de la crisis actual y en considerar, simultáneamente, que es el factor de cuyo comportamiento depende la mejoría” (Andrade, 2005: 228)

⁷ Esta situación también tiene otros motivos causales asignados por los diferentes actores del parque que van desde el cambio climático hasta la desaparición de vertientes como consecuencia de movimientos en el suelo.

Para evitar estos efectos, la sequía impulsa como estrategia de los productores la modificación de los tiempos de la trashumancia, lo cual implica la prolongación de veranadas o invernadas en función de la disponibilidad forrajera y el período o momento del año en que se realiza el traslado.

“Yo ya en abril nevaba bastante y yo venía en abril siempre, a fines de abril. Los primeros años después ya empecé a venir 15 de mayo, yo me vengo casi invierno. Claro, en abril, ya el diez, quince de mayo nevaba bastante esa zona, sí” (Productor, Arroyo Blanco, 2018)

Otra práctica que se contempla es la realización de obras de infraestructura prediales para garantizar el descanso y la recuperación de “vegas”, mallines u otras áreas de pastizales naturales. En este sentido mencionan tanto el cierre de estos espacios como la realización de pequeñas represas. Sin embargo, no todos los crianceros pueden llevar adelante estas obras con sus propios medios y algunos plantean que sería conveniente que desde el Estado se impulsarán políticas públicas en este sentido.⁸

“Eso del agua también sería bueno hacer proyecto eso ahí está en el parque por ahí se puede inventar alguna cosa (...) Y se puede hacer embalse en las mismas vertientes, por ahí hacer algunas piletas. Porque yo ahora en mi veranada estoy haciendo una piletita de piedra” (Productor, Vega del Rodeo/ La Salada, 2018)

Por último, algunos mencionan la venta de animales para el ajuste de carga de acuerdo a la disponibilidad de pasturas.

A diferencia de otras áreas de veranada de Neuquén (Bendini et al., 1993), los crianceros de Tromen no ligan necesariamente este proceso a otros más estructurales (como el cercamiento de áreas lindantes a las veranadas a partir de la adjudicación de derechos de propiedad) ni proponen la organización como solución al problema. Tampoco la sequía es interpretada con la gravedad de otros episodios patagónicos, donde se llegó a nombrar como una “conspiración climática” y donde se observa una naturalización del problema en un doble sentido: tanto en la explicación de las causas (“siempre sucedió”) como en la búsqueda de soluciones (“solo hay que esperar que llueva”) (Andrade, 2005; Ejarque, 2015).

⁸ Como sostienen Azuela y Mussetta (2009), las reivindicaciones ambientales se articulan con otros aspectos presentes en el territorio, como la diversidad de las condiciones socioeconómicas y organizativas de quienes asumen las causas ambientales.

El incremento de predadores

El incremento de predadores del ganado es un problema creciente, que también ha sido detectado en diferentes regiones de la Patagonia Argentina. Ha sido ligado al despoblamiento de los campos como consecuencia de la crisis de la ganadería ovina, la cual se liga a procesos como el éxodo rural, las dificultades en la renovación generacional, la desertificación y el cambio climático (Andrade, 2003; Coronato, Fasioli, Schweitzer y Tourrand, 2016; Ejarque, 2015; Gáspero, Easdale, Pereira, Fernández-Arhex y Von Thüngen, 2018). Según Andrade (2005), junto con el despoblamiento, los depredadores son elementos centrales en las explicaciones de la pérdida de rentabilidad de los productores ovinos en la provincia de Santa Cruz. Como en esos lugares, en Tromen, si bien no es un problema reciente, adquiere un dimensionamiento y características diferentes respecto del pasado.

Por un lado, actualmente la problemática de la predación es asignada a los pumas en vez de los zorros. En los relatos de los crianceros, es difícil identificar temporalmente cuándo se produjo este cambio. Solo se precisa respecto a un contrapunto que es la niñez o, en algunos casos, se llega a estimar que hace unos 15 o 20 años atrás no sucedía.

Asimismo, sostienen que les generan mayores daños que en el pasado los zorros.⁹ El incremento del número de pumas lo relacionan con la prohibición de su caza por su carácter de especie “en peligro” aunque esta restricción proviene de la legislación provincial y abarca a las ANP (en el resto del territorio la caza, en sus modalidades deportiva y de control, está regulada en función de la cantidad, en momentos puntuales del año y requiere permisos- Ley 2539/6, decreto reglamentario 1777/07).

Las muertes de ganado que generan los predadores entre los crianceros varían según la ubicación de la veranada y las prácticas que adoptan para evitarlas. Algunas áreas en el Tromen son identificadas como aquellas que presentan mayor concurrencia de animales, por ejemplo, las zonas altas cercanas al refugio. Como con la sequía, muchos detectan que este problema también lo tienen en las invernadas aunque allí son más comunes las infraestructuras prediales para evitarlo.

⁹ Andrade (2005) y Ejarque (2015) sostienen que el daño generado por los predadores se acentúa entre los pequeños productores por la incidencia que tiene en la proporción de su producción cada ataque de los animales.

En general los crianceros sostienen que hay prácticas que les permiten evitar o reducir el daño y que se ligan a la presencia en el campo, con los animales: el “cuidado” es la práctica más necesaria y habitual para controlar a los predadores. La mayoría optan también por el encierre nocturno, algunas veces, acompañado por la realización de corrales o cobertizos. Nuevamente, como con las obras de agua, algunos los pudieron realizar por su cuenta y quienes no tienen la posibilidad, demandan ayuda a las autoridades gubernamentales.

“Yo hice corral por el tema ese del puma. Y ahí se ahuyentó también porque antes tenía allá y allá donde me mataban, en el corral de allá. Y entonces después de aquí no, nunca me ha sacado uno” (Productor, Laguna Tromen, 2019).

En menor medida se habla de la utilización de perros para disuadir el ataque, la comunicación y aviso entre los “vecinos” de las veranadas y/o la modificación de la fecha de retorno a la invernada para evitar el período de mayor daño.

“(…) este año tuvieron que bajar en enero, en febrero casi, el dos de febrero bajaron. Porque las llevaron y le entró el puma y les mató como catorce. Y bajaron directamente, porque ya. Si este año, y ahora han vuelto, no sé, hay por todos lados.” (Productor, Arroyo Blanco/ La Salada, 2018)

Por último, la caza de los pumas es posiblemente la acción más controvertida entre los crianceros. Algunos están de acuerdo con su realización, otros solamente por la cantidad excesiva o el daño que genera en la producción ganadera y un último grupo que avala, o por lo menos acepta, la protección.

Esta problemática con los predadores introduce el cuestionamiento sobre las regulaciones e intervenciones del Estado. A diferencia de lo que plantea Andrade (2005) en Santa Cruz, donde se registraba el pedido de legislación que autorice la caza, en Tromen, los entrevistados no plantean esta demanda, sino que sostienen que necesario poner en debate los modos de definición de los sujetos/ objetos priorizados en la protección o conservación del ANP, considerando que estos se basan en el carácter “autóctono” o propio del lugar.

“Yo, para mí, el puma no es de la zona... No es de la zona. Ahora sí, ahora le quieren dar parte como si fuese algo que estuviera en peligro y no, los que estamos en peligro somos los crianceros. (...) Están implementando cosas que no estaban y bueno, o sea, lo están perjudicando, y bastante, seriamente a uno. Al criancero.” (Productor, Laguna Tromen, 2018)

“Guardaparque: ¿El puma? No, porque es un animal digamos...
Entrevistado: Silvestre.

Guardaparque: Silvestre. Y es propio del lugar y es más autóctono
Entrevistado: Pero, con los años vamos a tener más pumas que las chivas”
(Productora, Los Barros, 2018)

Por esto, el desarrollo de estrategias de manejo no letal con los predadores podría ser un punto de acuerdo entre la demanda de los crianceros y las propuestas de organismos técnicos que trabajan en esta temática.

Las dificultades de provisión de leña

El último problema destacado se relaciona con la accesibilidad para conseguir leña. Este elemento es fundamental para la calefacción y la cocción de los alimentos, tanto por la tradición cultural como por la ausencia de gas de red en el área y en las invernadas y los costos económicos y dificultades de logística que tiene trasladar garrafas, especialmente a las veranadas. Es importante recordar que el ANP Tromen es una zona con vegetación arbustiva, donde el colimamil (*Adesmia pinifolia*) es la única con porte arbóreo (puede alcanzar los 3 metros) y que desarrolla un fuste leñoso apropiado (Iglesias, Pérez, Ramilo, y Salguero, 1999). Por eso, ha sido la especie que históricamente y actualmente los crianceros han utilizado para calefacción y cocción.

La reducción del colimamil en el Tromen se liga al uso “excesivo” realizado en algunas zonas del ANP por parte de veranadores y de actores externos que la retiraban para llevar a sus campos o al pueblo.

“Antes estaba colimamil ahí pero ahora ya no queda nada (...) El vecino llevó oveja sacó mucha leña (...) Y sacó mucho verde y eso fue que después terminó”
(Productor, Los Barros, 2018).

Solo uno de los productores tiene otra interpretación acerca de la causa que se liga a las condiciones naturales del árbol.

“El colimamil se está terminando porque tienen muchos gusanos, viste que hay, que tiene la cabeza media rosa. Le está comiendo la savia el colimamil” (Productor, Arroyo Blanco, 2018).

Esta problemática también presenta variaciones en cuanto a la intensidad que le asignan los perjudicados: algunos no lo identifican como problema; otros mencionan que es difícil conseguir pero “se las arreglan”; y los últimos sostienen que “ni se consigue”.

Actualmente su extracción se encuentra regulada en todo Neuquén por la resolución 513/03 sancionada por la secretaría de Estado de Coordinación y Producción, debido a la disminución de sus ejemplares en la zona. Según esta normativa se puede utilizar la leña seca y caída (Lavalle y Bertani, 2005). Los crianceros reconocen esta restricción y enfatizan en que la cumplen, no sólo por la normativa sino porque muchos de ellos advierten la necesidad del “cuidado” para evitar que se acabe en la zona.

“Productora: Se puede sacar solo la seca. (...) Claro porque esa (la terminaba mucho).

Productor: Allá (en la veranada) no queda ni seca.

Productora: Claro porque se ha terminado mucho” (Productores, Los Barros, 2018)

Esta perspectiva del cuidado, la utilización de solamente la cantidad necesaria y de madera seca son las prácticas que más se mencionaron al respecto de esta problemática. Algunos sostuvieron que buscan leña en otras veranadas/ invernadas o que llevan desde el pueblo.

“Con los años se va notando lo que uno va desertificando uno mismo en campo, con el tema de la leña... Sí, antes había mucha más cantidad de leña, ahora ya hay y se trata de cuidarla, pero se pudo haber cuidado antes.... Es obvio que uno cocina con leña o que se calefacciona con leña, pero a la vez sí, en algún momento va a faltar. No sé cuándo, pero va a faltar. Y sí, yo en eso sí, yo lo entiendo que debería ser menos el consumo de leña. Pero es algo que no sé puede evitar porque no tenemos otro. Se trata de ocupar lo justo y necesario nada más pero, de todas maneras, se nota que se va desertificando el campo.” (Productor, Laguna Tromen, 2018)

En pos de reducir la demanda de leña, en el área se hizo una capacitación de una estufa de bajo consumo en una de las veranadas pero esta experiencia no se difundió entre otros crianceros.

A modo de cierre

El Área Natural Protegida El Tromen se inscribió dentro de un contexto de época donde este tipo de áreas fueron creadas no solo considerando los fines de conservación, sino contemplando el uso y promoviendo la valoración de aspectos sociales y culturales presentes en las mismas. Asimismo, la creación del parque se vio favorecida por el carácter fiscal de sus tierras, pero la misma es posterior al uso como lugar de veranada de muchas de las familias. Por estos motivos, resulta importante comprender este territorio en relación a sus trayectorias en torno a la ganadería trashumante y las prácticas vinculadas a la actividad.

Los productores manifiestan un fuerte sentido de pertenencia y la mayoría dice residir en este lugar “desde siempre”.

Como sostienen Bendini et al. (1993), las prácticas de los crianceros buscan optimizar el uso de la naturaleza en función de sus requerimientos, pero considerando las disponibilidades y reconociendo las necesidades de evitar la explotación de algunos bienes que son más demandados (pastizales, vertientes y arbustos para leña). Las transformaciones ecológicas observadas, sobre todo en la disponibilidad de agua y el incremento de predadores influyen significativamente y de manera negativa en la actividad ganadera y en cómo desarrollarla. Esto es importante de tener en cuenta para el desarrollo productivo en el área porque en regiones similares, éstas han sido causas fuertemente asociadas a la crisis de rentabilidad y el cierre de establecimientos ganaderos (Andrade, 2005).

Frente a los problemas ambientales analizados, los productores desarrollan prácticas para evitar o minimizar sus efectos. En algunas, como la caza y la extracción de leña reconocen los límites por encontrarse en un área natural protegida. Entonces, si bien se observa el acuerdo de los crianceros con algunas de las normativas respecto a la conservación de la naturaleza, algunos también cuestionan las formas o la importancia relativa que se le da respecto a la conservación de algo que ellos también consideran autóctono, como es su práctica “criancera”. Por ello, siguiendo a Santos (2010), en las políticas de conservación de las áreas es importante tener en cuenta las dinámicas de las poblaciones allí asentadas y de los procesos socioeconómicos que se dan a su alrededor.

Referencias bibliográficas

- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda (comp.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Andrade, L. (2003). Sociología de la desertificación en la Patagonia Austral: Los productores ovinos de la Meseta Central de Santa Cruz. *Theomai*, (7), 1-21.
- Andrade, L. (2005). *Sociología de la desertificación: Los productores ovino extensivos de la patagonia austral*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Destefano, B. (1993). El trabajo trashumante. En M. Bendini y P. Tsakoumagkos (comp.) *Campesinado y Ganadería trashumante en el Neuquén*. Buenos Aires: La Colmena.

- Bendini, M., Tsakoumagkos, P., Pescio, C. y Nogués, C. (1993). Los crianceros y las alternativas frente a la erosión del suelo. En M. Bendini y P. Tsakoumagkos (comp.) *Campesinado y Ganadería trashumante en el Neuquén*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Nogués, C. (2004). Los crianceros trashumantes en Neuquén». En M. Bendini y C. Alemany (comp.) *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 23-40). Buenos Aires: La Colmena.
- Blanco, G. (2007) La ocupación de la tierra pública en Neuquén: política distributiva, formas de tenencia y uso del suelo (1880-1920). *Mundo Agrario*, 7(14). Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Coronato, F., Fasioli, E., Schweitzer, A. y Tourrand, J.-F. (2016). Rethinking the role of sheep in the local development of Patagonia, Argentina. *Revue d'élevage et de Médecine Vétérinaire Des Pays Tropicaux*, 68(2-3), 1-5. <https://doi.org/10.19182/remvt.20599>
- Di Giacomo, A., Coconier, E. y Veiga, J. (2007). Conservación de aves en Neuquén. En A. S. Di Giacomo, M. de Francesco y E. Coconier (Eds.) *Áreas importantes para la conservación de las aves en la Argentina: sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad*. Buenos Aires: Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata.
- Ejarque, M. (2015). *La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: Agentes sociales, sus interpretaciones y sus prácticas* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Figuroa, F. y Durand, L. (2015). Poder, élites locales y gobernanza ambiental. El caso de los hijos de comuneros en la Reserva de la Biósfera Montes Azules. En R. Rosales Ortega y L. Brenner (comp.) *Geografía de la gobernanza. Dinámicas multiescales de los procesos económico-ambientales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa - Siglo XXI Editores.
- Gáspero, P., Easdale, M. H., Pereira, J., Fernández-Arhex, V. y Von Thüngen, J. (2018). Human-carnivore interaction in a context of socio-productive crisis: Assessing smallholder strategies for reducing predation in North-west Patagonia, Argentina. *Journal of Arid Environments*, 150, 92-98. <https://doi.org/10.1016/j.jaridenv.2017.12.005>

- Goldberg, N., Ferro-Azcona, H., Espinoza-Tenorio, A., Ortega-Argueta, A., Mesa-Jurado, M. A. y Barba-Macías, E. (2016). Sistemas nacionales de áreas protegidas en América Latina; los casos de Cuba, Uruguay y México. *Áreas Naturales Protegidas Scripta*, 2(1), 63-84. <https://doi.org/10.18242/ANPScripta.2016.02.02.01.0005>
- Hajer, M. (1995). *The politics of environmental discourse*. Oxford: Clarendon Press.
- Iglesias, G., Pérez, A., Ramilo, E. y Salguero, J. (1999). *Plan General de Manejo del Parque Provincial Tromen. Provincia de Neuquén*. Bariloche: SNAP.
- Lezama, J. L. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Martínez Alier, J. (2001). Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración. *Ecología Política*, (21), 103-133.
- Meillasoux, C. (1987). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo Veintiuno.
- Preda, G., Luque, N., Ducrocq, T. (2018). La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica. En Preda, G.; Mathey, D.; Prividera, G. (Comp.) *Heterogeneidad social en el campo argentino. Múltiples miradas para su análisis*. Buenos Aires: Ediciones INTA. 109-130.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Vázquez, M. V. (2015). *Aviturismo en conservación en el Parque Provincial El Tromen: otra mirada de la sustentabilidad ambiental de turismo en áreas naturales protegidas* (Tesis de Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Wanderley, M. N. (2010). A sociologia rural na américa latina: producao de conhecimento e compromisso com a sociedade. *Revista ALASRU Nueva Época* (5) 17-44. Texcoco, México.